



ISTITUTO PIA SOCIETÀ
FIGLIE DI S. PAOLO
CASA GENERALIZIA
Via S. Giovanni Eudes, 25
00163 Roma
Tel. 06.661 3039 - Fax 06.661 57 208



Queridas hermanas:

Nos llega la noticia que se esperaba: en la comunidad de Lahore (Pakistán), a las 12 (hora local), ha concluido su vida terrena y una larga experiencia misionera, colmada de amor, nuestra hermana

**BARONCHELLI MARIA VALERIA Sor MARÍA DANIELA
nacida Farfengo (Brescia) el 23 de febrero de 1932**

La vida de Hna. M. Daniela ha sido rica de muchas sorpresas de Dios: una vida donada sin reservas y con una gran pasión en su corazón. Ella misma escribía:

«Yo, primera de siete hermanos, he dejado a mi mamá enferma y necesitada de ayuda, mi novio y mi pueblo donde estaba activamente inserta, segura que el Señor me llevaría a tierra de misión, donde la vida paulina sería muy exigente, pero totalmente gastada por Él y por los pueblos que se convertirían en mi profunda atracción para un servicio de comunicación vital. Él ha sido fiel y magnífico. Constantemente ha continuado a llamarme...».

Entró en Congregación en la casa de Alba, el 23 de abril de 1951. Después de los dos primeros años de formación, fue enviada a Francia, Lyon, por una breve experiencia apostólica. Luego, vivió en Roma el año de noviciado, que concluyó con la primera profesión, el 19 de marzo de 1955. Inmediatamente después, bajo la mirada atenta y considerada de M. Tecla, se dedicó a la pastoral vocacional, viajando por las varias regiones italianas, prestando ayuda en las semanas bíblicas y catequísticas y aprovechando cada ocasión para encontrar a las jóvenes y sus familias. Para ella fue un tiempo bellissimo, precisamente porque la cercanía de M. Tecla, le daba seguridad y la estimulaba y la apoyaba en la promoción de las múltiples iniciativas vocacionales.

En 1964, fue enviada a Lagos (Nigeria), junto a otras tres hermanas, para establecer una presencia paulina y también acompañar el desarrollo de aquella pequeña comunidad, con el rol de superiora. He aquí sus recuerdos de aquel tiempo precioso que la ha visto misionera en diversas naciones africanas:

«El Señor me ha acompañado en estos primeros quince años en Nigeria, Tanzania y Kenia, donde me he enamorado profundamente de los africanos y he gozado por la eficacia de la comunicación social a los pobres. Quince años de servicio entre la guerra en Biafra, una pobreza enorme, pero también tanta gracia experimentada con la llegada de las primeras vocaciones y una abundante difusión a través de nuevas iniciativas, bien vistas por la Iglesia local. ¡Había un esplendor de vida paulina en Nigeria! Pero, luego con el Concilio Vaticano II y el discernimiento personal, algunas hermanas han dejado África y la Congregación. Llegando a ser casi imposible continuar la misión en aquel país, por causa de la guerra no concedían nuevos vistos de ingreso al país. Hemos debido cerrar la comunidad y pasar las aspirantes a una Congregación local. Sólo Dios sabe y comprende la pena y el dolor, la humillación, la fatiga y las lágrimas derramadas...».

Pero las sorpresas de Dios no habían terminado. Mientras desarrollaba con alegría la misión paulina en Dar es Salaam (Tanzania) y enseguida en Nairobi (Kenia), llegó inesperadamente el mandato de la Superiora general de dejar aquel continente. Después de dos años de actualización, en la “Escuela de la fe” de Friburgo, fui enviada «a la desconocida, difícil y jamás soñada, tierra paquistaní». Fue una experiencia de muerte para la vida. Escribía Hna. Daniela:

«El Señor, a quien constantemente pedía de aprender el valor del desapego, me quitaba lentamente la ambición de pasar toda mi vida en África y me asignaba una nueva misión, en Pakistán. Vivo desde muchos años en esta tierra. Incluso para mí es difícil comprenderlo, pero hoy estoy más enamorada de Pakistán que de África. La difícil misión en esta tierra islámica da tanto valor a mi vida paulina. Me siento privilegiada de vivir entre estos cristianos perseguidos, que con su fe y testimonio, me evangelizan. Como Paulinas, tenemos

una tarea, un rol y una misión apostólica significativa. Nos sentimos y somos reconocidas como las Hermanas de la Biblia, que trabajan para alcanzar al pueblo con la Palabra de Dios. Un don para nuestra vocación, un empeño, una pasión y una elección del corazón. Él me ha conducido en todos estos años; mi ha dado alegría, amor y gracia. Su táctica espiritual es inconfundible: llama a la misión a través de no pocos sacrificios y pide siempre desapego...».

Hna. Daniela vivió veintisiete años en Lahore, donde desarrolló el servicio de superiora delegada (por diversos mandatos), de superiora local y de consejera encargada del apostolado y de librerista.

Luego fue trasladada, por cerca de ocho años a Karachi, una de las ciudades más pobladas del mundo. Aquí, además de desarrollar el servicio de superiora y de consejera de delegación, gestionaba la librería en la zona más pobre de Saddar. Era de verdad pakistana con los pakistaníes, vistiendo también el hábito local: el *shalwar kameez* celeste y para cubrir la cabeza, usaba un chal blanco. Ella misma testimoniaba:

«Difundimos la Biblia, catecismos en urdú y en inglés, rosarios y audiovisuales, que pueden ser objetos de condena por parte de las autoridades religiosas. En la tarde cuando voy a casa, agradezco a Dios por estar viva aún. Me siento privilegiada en continuar el sueño de amor de Maestra Tecla por las masas pobres y agitadas de Pakistán. Tecla y Alberione nos están manifestando su protección y amor y el Señor está manteniendo su fe al Pacto, protegiéndonos en los graves peligros que afrontamos cada día».

Estaba feliz de poder alcanzar todavía un gran número de personas con la Palabra de Dios, de sembrar entre las víctimas de los aluviones un libro de oración, de cantos y el crucifijo. «Pequeñas cosas que ellos tenían como tesoros más preciosos que el alimento, porque la linfa vital de vida cristiana es esperanza».

Desde el año 2017, se encontraba nuevamente en Lahore, feliz de consumir los últimos días entre las jóvenes hermanas pakistaníes a quienes tanto amaba y por las cuales se sentía profundamente amada: «Después de años que vives, que respiras su aire, que aprendes su idioma, el urdú y que acoges las contradicciones, Pakistán entra en tu sangre. Ahora es mi tierra y mi gente».

En su última carta escribía a la Superiora general:

«Estoy serena, siempre más feliz de ser paulina misionera. Siento la misión como un real privilegio y gracia y daré mi vida en Pakistán, hasta el fondo, me hace sentir que Tecla me usa para el crecimiento de las vocaciones locales paulinas... Quedo gustosa en Pakistán, para ayudar hasta el máximo que puedo a la delegación... Todavía logro gozar y servir por algún tiempo en librería, es para mí la medicina más saludable y válida y todavía puedo dar algunas horas de escuela en la formación. La vida comunitaria y apostólica entre la juventud me da vida y energía...».

Algunos años atrás, Hna. Daniela, había expresado su profundo deseo: «Quiero morir aquí y ser sepultada en medio al pueblo cristiano que amo, un pueblo fuerte, que sufre por las enormes privaciones, un pueblo extremadamente convencido de sus ideas. Un pueblo que vive en medio a un pueblo que cree en el Dios de Mahoma y que excluidos los extremistas, representa el rostro noble del Islam».

El Señor le concedió este deseo: Hna. Daniela, quedará en Pakistán, para continuar siendo una pequeña semilla que muere para dar vida, para ser todavía y siempre, testimonio de un amor que vence la muerte. En una de sus últimas tardes, las hermanas la sintieron repetir varias veces, con una sonrisa en su labios: «Estoy feliz de irme, porque creo en la resurrección... y porque amo inmensamente a Jesús: es todo para mí, toda mi vida».

Agradecemos a las hermanas pakistaníes por el bien que han querido a Hna. Daniela y por la asistencia amorosa que le han prestado, especialmente en los últimos tiempos. Y a Hna. Daniela, que tanto amaba las vocaciones autóctonas, le confiamos todas las jóvenes para que lleven en el corazón la pasión apostólica y misionera, el gran amor al Maestro Divino, al Evangelio y a todos los pueblos del mundo.

Con afecto.



Sr Anna Maria Parenzan
Superiora general

Roma, 22 de marzo de 2019.